

# **1912. VOCES PARA UN SILENCIO**

## **UN GRITO DE ALERTA PARA EL SIGLO XXI.**

*Por Roberto Zurbano Torres*

Un documento, una novela o un filme histórico siempre quieren decirnos algo sobre la contemporaneidad. Mas allá de esclarecer una trama de la historia pasada este tipo de obra arroja luz sobre el presente y, en la medida de su valor artístico, también nos abre algunas sendas hacia el futuro. La historia puede repetirse; y estas obras nos advierten sobre el peligro de ciertas trampas que, como el racismo, suelen ser difíciles de descubrir si no hay una conciencia que ilumine los juicios y prejuicios con que unos hombres devalúan a otros. Cuba es un espacio donde comienza a debatirse, tímidamente, los conflictos raciales viejos y nuevos. No es poco el esfuerzo que vienen haciendo personas, grupos, instituciones y obras de arte y pensamiento que insisten en la necesidad de abrir una nueva etapa en el camino de la total emancipación de nuestra población negra y mestiza, pero también en la vindicación de los cubanos blancos, cuya herencia racista no siempre es aceptada y compartida por todos ellos.

Un pensamiento negro se ha configurado a través de todo el siglo XX cubano, pero ha hecho su verdadera explosión en las puertas del siglo XXI, cuando se mezclan nombres, temas, libros y discusiones diversas e intermitentes que ahora vienen alimentar las necesarias estrategias de acción social. El orgullo de una raza, el reconocimiento de una historia muy particular, la contribución de esta población a la historia y sociedad cubanas y la manera en que asumimos esa tradición de lucha antirracista son los pilares de dicho pensamiento negro cubano y los fundamentos de un movimiento social que hoy se levanta, diverso y fragmentado, desde una conciencia racial muy activa, que va transmitiendo su herencia ideológica para las nuevas generaciones.

El largo alcance de la literatura y las artes han hecho una enorme contribución a este movimiento, no solo en sus aportes estéticos, sino también en sus propuestas de vindicación racial y visibilidad de otras estéticas no eurocéntricas, así como en la discusión de los profundos matices ideológicos con que necesitamos luchar contra los prejuicios, la discriminación racial y el racismo, ese complejo asunto psicosocial, con hondas raíces económicas, resistencias clasistas y definiciones políticas no suficientemente confrontadas en un debate social cada vez mas necesario, pero aun aplazado.

Para este inminente debate sociopolítico sobre el racismo en Cuba hay un camino labrado con el esfuerzo de decenas de hombres y mujeres imprescindibles, cada gesto suyo sirvió para romper las cadenas y en cada obra incompleta, silenciada o emergente, vibra el testimonio de la resistencia y el valor con que nos han legado un patrimonio tan valioso como el de la dignidad, la alegría, los sueños y la libertad para todos. Honremos a todas y todos aquellos que trabajaron desde la sencillez, el dolor y la verdad en contra del silencio, el paternalismo y el profundo racismo, todavía “vivito y colendo” y con traje nuevo en el cuerpo del neoconservadurismo cubano que cerro el siglo XX temeroso de ser descubierto, pero impune aun de sus tantos daños y prejuicios.

Se ha conquistado un espacio de legitimidad para el discurso antirracista en Cuba y una de sus mas consistentes y visibles plataformas es la del arte. Allí confluyen las figuras y grupos mas valiosos de la cultura cubana (negros, mestizos y blancos) a través de numerosas e intensas obras, tendencias, publicaciones periódicas, asociaciones y eventos donde las ideas antirracistas han sido mostradas, demostradas, criticadas, denunciadas y deconstruidas una y otra vez, sin que ello resulte suficiente para el debate y la transformación social. Esta larga colección de obras de enormes valores éticos, estéticos e ideológicos es un importante patrimonio para la lucha antirracista, pero sabemos que no ha sido, no es suficiente aun pero vale la pena repasarlo, reconocerlo y valorar los aportes que han hecho a la historia de las artes y el pensamiento cubano. Y para vindicar el activismo intelectual en Cuba, como uno de los espacios que deben fortalecerse en la Cuba de hoy.

La conciencia racial de los artistas negros cubanos que abrieron el siglo XXI tiene en la obra de la cineasta Gloria Rolando uno de los más intensos testimonios (personal, artístico y político). Su larga carrera de 12 filmes es fruto de la perseverancia, el estudio y los descubrimientos personales, fruto de la observación y de la constancia. Su obra cinematográfica es una hermosa entrega que siempre ha involucrado a su familia, sus creencias religiosas, sus descubrimientos y sus incertidumbres. Obra llena de compromiso, identidad y rigor intelectual, que comenzó hace más de 20 años con *Oggún*; *Un eterno presente*, su primer material como directora en 1991, aunque su llegada al Instituto Cubano de Cine e Industria Cinematográfica (ICAIC), es anterior, donde se fue entrenando como asistente de dirección de importantes directores. Desde entonces, su obra se caracteriza por un insistente reclamo ancestral por el derecho a la felicidad, al reencuentro y a la libertad de todos los negros de la diáspora, particularmente la caribeña. No es gratuito que su grupo e equipo de producción se nombre *Imágenes del Caribe*, revelando esa necesidad de explorar lo diverso de nuestras historias, personalidades, luchas, migraciones y múltiples expresiones culturales.

Su último trabajo es una serie documental titulada *1912: Voces para un silencio*, dedicada a divulgar y conmemorar el centenario de la terrible Masacre de 1912, mal conocida como la *Guerrita de los Negros* o la *Guerrita de 1912*, aquel momento en que la joven República cubana fundada en 1902, mostró sus dientes racistas, destrozando la esperanza de las negras y negros cubanos que entregaron su sangre y sus sueños durante los largos años de las dos guerras de independencia cubana: la que comenzó en 1868, conocida como la *Guerra de los Diez Años* y la otra que comenzó en 1895 y solo terminó en 1898, con un traicionero pacto entre España y Estados Unidos, a espaldas de los combatientes cubanos. Entre aquellos valerosos soldados y oficiales, en su mayoría negros y mestizos, alcanzaron el rango de general más de treinta de ellos; pero esa jerarquía no fue suficientemente respetada en la naciente república, pues el color de su piel les negó lo que a otros regalaba sin haber luchado.

Ante el descarnado racismo de los primeros años republicanos, últimamente enmascarado y justificado por un falso sentimiento antinorteamericano, hacía falta una organización que defendiera y representara a los negros cubanos y su dignidad ganada a punta de machete; una organización política que fuera más allá de los dos partidos tradicionales (Liberal y Conservador) que negaban sus derechos a la población negra. Entonces, en 1908, nace la Agrupación de Independientes de Color, que más tarde se llamaría Partido Independiente de Color y que tuvo en toda la isla caribeña decenas de miles de seguidores, de aliento femenino, de gente blanca que les respetaba y fueron parte de su membresía y publicaron en su periódico *Previsión*. Los miembros de este inusual partido político entusiasmaron a una vasta población (negra, mestiza y blanca) por las demandas tan justas y revolucionarias que tempranamente exigen: jornada de ocho horas, educación para todos, empleo sin distinción de color hasta en el servicio diplomático, derecho a votar y ser elegidos, etc. Cuando se acercaban las elecciones de 1912 el Congreso manipulo y cuestiono la identidad racial de este partido político y, gracias a la ayuda de otro negro cubano congresista, se declara ilegal este partido....

La verdadera tragedia vendría después y es ahí donde la mirada crítica de Gloria Rolando, cien años después, decide indagar: en los recovecos de la historia conservada por familiares de las víctimas, historiadores locales, vecinos del lugar donde hace un siglo cayeran aquellos héroes silenciados por la República y por una historiografía burguesa que les enterró por segunda vez entre el silencio de los libros y la retórica política. Gloria Rolando se convierte en el ojo de la posteridad y con los datos más íntimos, trenzados a los discursos más públicos de la época, elabora un singular collage. No bastan los documentos decretos, cartas y periódicos que aquí aparecen, sino que los va colocando junto a las caricaturas de la época, a fragmentos de la memoria de varias familias, aquel curioso recuerdo que es un nombre mal escrito conservado en la toponimia del lugar de los hechos o en la remembranza de una frase emotiva con que el documental se permite interrogar la historia con h minúscula, pero también a la historia con la H mayor.

Este documental va narrando los antecedentes de la masacre, el carácter de sus principales líderes y el contexto de una república que nace mutilada y mutiladora. Por otra parte, el documental es fruto de una investigación donde el discurso historiográfico oficial cubano dialoga con voces más jóvenes y participan los intelectuales más cercanos geográficamente a esa historia tan desgarradora e íntima de la nación cubana.

Esta serie ofrece la historia contada desde una sensibilidad femenina que nos advierte sobre la importancia de la familia, de las cartas, y otros documentos, pero sobre todo de los eventos familiares y de la memoria que sobrevivió oculta entre los pliegues del silencio, el dolor y la marginación. Es de los pocos documentales cubanos sobre la historia donde la voz de la mujer negra se hace nítida, decorosa y descollante a través de sus testimonios, publicaciones y anécdotas familiares que permiten entender el entramado social de una época. Cada una de estas voces femeninas supieron guardar ese dolor, conservar la dignidad de tales secretos e investigar con toda pasión para estos días, quizás para estos pocos minutos en pantalla.

Este documental grita ese dolor, como si brotara del pozo más profundo y nos permite distinguir el campo de posiciones de cada grupo social entonces y ahora, obligándonos a tomar una posición ante los nuevos modos en que la Historia, la Política, la Academia, la Cultura y el Mercado siguen traficando con el racismo contemporáneo, escondiendo ese dolor en ciertos gestos, libros y silencios muy actuales, con que otorgan pretextos a los asesinos de ayer y a los racistas o prejuiciosos de ahora mismo. Este documental muestra la doblez moral de los viejos y nuevos discursos racistas. Si esta serie documental ha sido controversial en los círculos historiográficos, intelectuales y académicos de la isla es porque demuestra demasiado bien que el racismo es una de las raíces más profundas de la cultura nacional, y que pretende seguir creciendo en medio de una sociedad que quiere transformarse, pero que no se atreve a hablar en alta voz de como enfrentar este gran enemigo de la nación y de la Humanidad.

1912: Voces para un silencio encarna un mandato de la historia, de la educación y de las políticas cubanas de este siglo XXI. Gloria no intenta lavar esa mancha de sangre en la bandera nacional, sino quiere mostrarla, explicarla, entenderla y lanzarla al ruedo de un debate publico sobre el racismo anti negro cubano, cuyas raíces coloniales alimentaron el tronco de la Republica y aun siguen floreciendo en la mentalidad prejuiciosa de una isla socialista donde, a su pesar, todavía la discriminación racial tiene lugar.

Quizás, por esta razón, este segundo capitulo de la serie 1912: Voces para un silencio nos ofrece muchos rostros jóvenes: rastas, pintores, historiadores, religiosos, profesionales y obreros, gente común que deben preocuparse por conocer mejor su propia historia, pues a ellos les falta recorrer un largo tramo de la vida, es decir, del futuro. Este es un documental que no cumple su cometido únicamente en el año del centenario de aquella masacre, sino mas adelante, en el camino del reconocimiento de las causas de esa masacre y en la futuridad de un país donde un hombre no sea capaz de humillar a otro solo por el color de su piel. Observemos, también, que desde los primeros minutos del filme aparecen textos de jóvenes raperos, esos gritos posmodernos que en Cuba han expresado en voz muy alta su malestar porque la historia sigue siendo pensada de una manera muy conservadora y excluyente. Es curiosa la coincidencia de Gloria Rolando, una cineasta con 35 años de carrera profesional con estos jóvenes que apenas comienzan. Juntos apuestan, conscientemente, por el futuro

Esta serie documental se suma a un discurso crítico del pensamiento negro cubano del siglo XXI, tal y como el movimiento hip hop cubano ha hecho del tema racial uno de sus grandes emplazamientos conceptuales y estéticos. La conmemoración del Centenario de la Masacre de los independientes de Color es y debe serlo mas allá del centenario, la recuperación critica de la historia social del negro en Cuba, demasiado invisible hasta hoy, pero que ya comienza articularse al pensamiento social de la isla con aciertos y también con errores, pero estamos asistiendo aun ejercicio de visibilización que no se puede realizar sin el papel de los medios audiovisuales, como el cine, la televisión y el video

como han demostrado la obra de importantes clásicos del cine cubano como Sara Gómez, Santiago Álvarez, Sergio Giral y Tomas Gutiérrez Alea.

Es mas que un ejercicio, un proceso de dignificación racial y social que obras como esta serie documental de Gloria Rolando, junto a la documentalística de Rigoberto López, Raza de Eric Corvalan, Sitio del Arte, programa de la Televisión Cubana dirigido por Julia Mirabal y varios videos musicales realizados a agrupaciones raperas cubanas, están ilustrando e insertándose de manera natural en lo mejor de la producción audiovisual cubana del ultimo lustro. Todas estas y muchas otras obras son una llamada de alerta, no para recordar el pasado, sino ante los dramas futuros que esperan a la población negra cubana si no logramos construir hoy verdaderos espacios de vindicación racial y política y legitimación socioeconómica que nos aseguren una total emancipación y nos permitan ser capaces de tumbar, ahora mismo, los muros que ha construido el racismo y el neoconservadurismo cubanos, hoy sutilmente entrelazados.

Una de las agrupaciones raperas cubanas que han asumido una conciencia negra, activada en sus practicas culturales, en sus modos de vida y en la profundidad de sus temas es el grupo Obsesión, su Disco Negro, obtuvo premio en la Feria Cuba Disco 2012 y allí se puede escuchar una canción que habla sobre la restauración del Mausoleo a José Miguel Gómez, presidente de la Republica de Cuba en 1912, quien ordeno la Masacre de Agosto. Dicho Mausoleo, se ubica en una de las avenidas mas importantes de la capital del país. “Túmbenlo”, dicen los raperos, pero algunos historiadores y arquitectos cubanos quieren negociar sus posiciones ante la Historia. “Túmbenlo”, repiten unos jóvenes negros que acompañan a Gloria Rolando en la conmemoración del centenario contra aquella masacre donde perdieron la vida miles de miembros del Partido Independiente de Color. “Túmbenlo”, se sigue escuchando.... mientras esperamos el tercer capitulo de esta serie con la rítmica, critica y retadora, del hip hop cubano.

Diciembre 4 y 2012, Día de Shango

En New London, Connecticut, Estados Unidos

ROBERTO ZURBANO TORRES (San Nicolás de Bari, La Habana, 1965). Ensayista, editor y crítico cultural cubano. Experto en temas raciales, literatura, cultura hip hop, campo editorial y políticas culturales. Su carrera se inició a través de organizaciones de escritores y artistas jóvenes, así como entre los activistas contra el racismo en Cuba. Ha publicado *Elogio del lector* (1991), *Ramón Rubiera. Un astro ilusorio* (1992), *La poética de los noventa* (1995) y *Los estados nacientes: Literatura cubana y postmodernidad* (1996). Ha obtenidos varios premios entre ellos el de Periodismo Cultural en dos oportunidades. Colaborador en revistas cubanas y extranjeras como *Temas*, *Casa de las Américas*, *Afrohispanic Review*, *La Gaceta*, *El Caimán Barbudo*, *Catauro*, *Movimiento* y *Calibán*. Prologuista de libros como *Golpeando la memoria de Georgina Herrera y Daysi Rubiera* o *Piel negra, mascara blanca* de Franz Fanon. Ha colaborado en enciclopedias sobre Cuba y el Caribe y contribuido con su participación en cinco documentales (*Bola de Nieve*, *Rice'n Bean*, *Raza, Revolution: Los Aldeanos* y *Blacks in Latin America*). Ha sido Scholar-in-Residence en el Griffis Art Center, Connecticut, EE UU. Actualmente desarrolla los proyectos de libros *El triángulo invisible del siglo XX cubano: Literatura, raza y nación* y *Fuera del Club: Un mapa de la nación hip hop en Cuba*. Como editor, particularmente *revistero*, fundo *Catauro*, revista cubana de antropología (Fundación Fernando Ortíz), la revista literaria digital *La isla en Peso* ([uneac.com](http://uneac.com)) y *Movimiento*, revista de hip hop cubano. Ha preparado números especiales de *La Gaceta de la UNEAC* (*Raza, y nación*, 2005 y un dossier sobre el Grupo y Ediciones *El Puente*, 2007) y en *Casa de las Américas* (*Presencia negra en las Américas contemporáneas*. 2011). En la radio ha conducido programas culturales diarios (*Radio Metropolitana*) y semanales (*Radio Rebelde*), Es columnista de crítica literaria en el programa de televisión *El sitio del Arte*. Fue vicepresidente de la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes *Hermanos Saíz* (1996-2000) y de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC, 1999-2005). Desarrolla su activismo social contra el racismo y otras formas de discriminación a través del Proyecto *Color Cubano*, el Comité Cubano de la Ruta del Esclavo, la *Cofradía de la Negritud* y otros espacios oficiales y alternativos. Ha impartido conferencias en instituciones académicas y culturales de México, España, Colombia, Bolivia, Brasil, Estados Unidos, Francia, Argentina, Chile, Ecuador, Venezuela, República Dominicana, Canadá, Guadalupe y Costa Rica. Posee la Distinción por la Cultura Nacional. Desde el año 2006 dirige el Fondo Editorial de la Casa de las Américas, donde ha insertado las problemáticas raciales en el programa cultural de esa institución.